

Catecismo (427-429) 2011-12-29 En el centro de la catequesis esta CRISTO

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Somos Cristocentricos en la manera de acercarnos al misterio de Dios. La religión cristiana es Cristocentrica y nuestra espiritualidad ha de ser Cristocentrica.

Existen deformaciones del catolicismo. Hemos escuchado, a veces, como algunas personas tienen alguna devoción a un santo que le quita el centro a Jesucristo, o incluso devociones a quien no son santos –a su Ángel de la guarda...- o a otra forma de acercarse al misterio religioso que no pone a Dios en el centro, al Dios hecho hombre –a Jesucristo- en el centro.

Hay muchas formas de perder el “Cristocentrismo”, unas pueden ser por una concepción teológica equivocada –dar a los santos el culto que no se les debe de dar, de adoración- **Solo Dios debe ser adorado**, a los santos se les debe veneración. Otras formas son los “acentos equivocados” de ser demasiado moralista o demasiado ritualista. Si nos fijamos de una forma unilateral en la moral o en el cumplimiento de la liturgia etc.; que son todos ellos valores positivos y necesarios; pero si ponemos el acento de una forma unilateral le estoy quitando al “Cristocentrismo” el aspecto central de nuestra religiosidad.

Punto 427:

«En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca [...]. Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo estas misteriosas palabras de Jesús: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado" (Jn 7, 16)» (*ibid.*, 6).

No venimos a hablar, en primer lugar de los “valores de Cristo”, sino de Cristo mismo. Es como decir: a mi no me importa tanto mi padre o mi madre sino lo que me enseñaron”. Eso no es así: las enseñanzas parten de ellos lo primero son mi padre y mi madre por encima de lo que me enseñaron. No son únicamente los valores que vienen del evangelio, la moral que se predica: “me importa Jesús”, **Él es mi salvador**, El dio su vida por mí, su sangre me ha redimido de mis pecados.

Y todo en referencia a El. En el catecismo titula la moral: Vivir en Cristo, y los sacramentos también en referencia a Cristo: celebrar a Cristo.

Es verdad que cuando explicamos la teología tenemos que hacer secciones inevitablemente: moral, liturgia...; pero sería un error pensar que puedo acercarme al misterio de Dios desconectando las cosas. Aunque expliquemos por partes las cosas **todas están unidas a Cristo**.

Sigue diciendo este punto: **El único que enseña es Cristo y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca**. Es decir que no solo enseñamos a Cristo, no solo es el objeto de la catequesis, Él es el sujeto, Él es el catequista.

En los sacramentos es más fácil que el sacerdote tenga conciencia que lo que celebra “in persona Christi”: “Yo te perdono tus pecados”. Es obvio que el que perdona es Cristo. “Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros”: es el cuerpo de Cristo el que se entrega en la eucaristía, no el del sacerdote que celebra evidentemente. Es como si Cristo se adueñara de las manos y del cuerpo del sacerdote que celebra cogiendo el pan y pronunciando esas palabras.

Eso mismo se puede decir también de la predicación, de la catequesis.

Parece que nos cuenta mas aplicarnos a los catequistas esto que decimos del que celebra el sacramento: **El que enseña es Cristo**, que tu eres portavoz suyo; Lo que tienes que hacer es permitir que Cristo enseñe por tu boca para hablar a los demás. Esto no son palabras hermosas, Cristo quiere que sea una realidad.

Un buen catequista no es aquel que tiene buenas cualidades personales: “Mira que bien distrae a los niños”, “Los niños no se aburren con el...”.

Un buen catequista es aquel en cuya palabra, en cuya vida, en sus actitudes –y da igual quien sean los catequizados: niños, adolescente, adultos-, en cuya palabra y vida percibimos a Jesús. La condición necesaria del catequista es **transparentar a Cristo**; que el catequista estorbe lo menos posible. Lo que decía San Francisco de Asís: Predicar el evangelio sin glosa”. No metas muchas palabras tuyas, el evangelio es muy claro.

El ministerio de la catequesis es el **ministerio profético**, que todos los cristianos tienen por el bautismo; y algunos –por el sacramento del orden- hemos recibido una llamada especial para ejercer ese ministerio de la palabra,; pero todos los cristianos lo tienen como algo inherente al bautismo. Es verdad que a algunos se les da el llamamiento de la Iglesia a ser catequistas más específicamente.

De lo que se trata es que pueda llegar a decir: “No soy yo”, que el que habla es Cristo. Y no estoy hablando de hechos extraordinarios –videntes y demás-, estoy diciendo de que cuando los santos han predicado han hecho cercana la figura de Jesucristo; de lo que se trata es de ser dóciles para que Cristo pueda hablar a través de ti.

Poner tus cualidades al servicio de..., pero que sean cualidades como una ayuda para Cristo pero que no estorben. A veces, cuando ponemos nuestras cualidades –en teoría- al servicio de la predicación, podemos hacerlo de una manera que sea excesiva, que haya demasiado protagonismo y eso, al final, acaba estorbando. Cuando tenemos demasiada preocupación de que nuestro discurso sea perfecto –hay que intentar hacer bien las cosas, no ser chapucero, pero haciéndonos la preguntad de: “¿Qué es lo que mas ayuda a la gente para escuchar a Cristo?” y no “¿Qué es lo que tengo que hacer para que esto sea perfecto?”, porque en ese ser perfecto parece que es mi yo, mi ego, el que busca un reconocimiento de los hombres.

Sigue diciendo este punto: ***Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo estas misteriosas palabras de Jesús: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado"***

Es muy seria esta palabra, que responsabilidad tan grande el que uno utilice la predicación de la Iglesia, para predicar **sus propias opiniones**, al margen de la Iglesia. Eso es un pecado grave porque esta utilizando el pulpito que la Iglesia le ha confiado, el ministerio de la palabra o de la catequesis, o incluso un padre o una madre a quienes la Iglesia le ha confiado que predique a su hijo, que enseñe a su hijo el mensaje cristiano, esta usurpando ese don que Dios le ha dado de la paternidad y de la maternidad, para que en vez de mostrar a su hijo el rostro de Cristo pues le predica sus ideas y todos los líos que tiene el padre se los mete al hijo en la cabeza.

Esto se lo podemos aplicar a todo el mundo: al sacerdote que predica, al catequista, a los padres..., es una gran responsabilidad que podamos, en nombre de Cristo, transmitir lo que no es el mensaje de Cristo.

Nosotros no somos dueños, tener conciencia de esto es muy importante, **yo no soy dueño de lo que predico**, se trata de un mensaje recibido, que yo transmito. Es el depósito revelado que la Iglesia recibió de Jesús, los apóstoles lo han cuidado y lo han transmitido y lo han explicado. Yo no soy dueño.

La Iglesia ha tenido una conciencia muy clara. Se ha dicho a veces el porque la Iglesia no cambia muchas cosas para acomodarse a los cambios culturales, políticos; la respuesta siempre ha sido la misma la adaptación a los signos de los tiempos habrá que hacerla pero sabiendo que nosotros no somos los dueños de lo que llevamos entre manos desde hace veinte siglos, somos depositarios de la revelación divina. El dueño no tiene problemas en cambiar las cosas conforme a su criterio, mientras que la Iglesia tiene como primer cometido custodiar ese depósito.

En este programa se planteo una consulta que había llegado a la congregación para la doctrina de la fe en el vaticano, respondiendo a dos preguntas, que habían sido formuladas por algunos obispos católicos desde una diócesis de Inglaterra. La pregunta que se había formulado es que en algunas parroquias, por su cuenta y riesgo, algunos párrocos habían cambiado la formula del bautismo. En vez de bautizar “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, habían estado bautizando durante un tiempo “en el nombre del Creador, del Redentor y del Santificador”. Habían cambiado la formula del Bautismo con nombres mas sugestivos, mas atractivos.

La pregunta que se planteo a la Santa Sede fue: ¿Qué hacemos?, pues llevan bautizando bastante tiempo. ¿Estos bautizos son validos? La Santa Sede respondió: “No han sido validos, hay que repetir los bautizos. No tenemos nosotros autoridad, para decir que esos bautizos han sido validos, porque han sido hechos de una manera infiel a la

forma en que Jesús nos dijo que bautizásemos". La iglesia no se considera capacitada para cambiar la fórmula sacramental que Jesús nos dejó.

Este es un caso concreto, pero es para comprender el alma de la Iglesia. **Nosotros transmitimos a Jesucristo**, pero no reinventamos las cosas.

Este es el punto de partida en el que el catecismo se basa para decir que el catequista tiene que ser el altavoz de Jesucristo, y no intentar interponerse entre Jesucristo y aquellos a los que catequiza.

El profeta, al ponerse entre Dios y los hombres hace la menor sombra posible Que se transparente.

El muy importante la santidad: **A mayor santidad mejor catequista**. Esa es la característica más valiosa del predicador.

Punto 428:

El que está llamado a "enseñar a Cristo" debe por tanto, ante todo, buscar esta "ganancia sublime que es el conocimiento de Cristo"; es necesario "aceptar perder todas las cosas para ganar a Cristo, y ser hallado en Él" y "conocerle a Él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a Él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos" (Flp 3, 8-11).

Dice dos afirmaciones, la primera es que el catequista tiene que tener como "ganancia en su vida conocer a Cristo". Es decir "Yo conozco a Cristo", en primer lugar con la finalidad de aplicarme yo lo que estoy diciendo. No me busco a mí mismo; es importante que el catequista, el que predica, luche contra la tentación de buscarse a sí mismo –el éxito-, es un peligro, porque se nos cuele. El demonio es astuto y tiene tentaciones específicas para el catequista, las hay. Y tendrá que procurar que "su ganancia" sea aplicarse lo que el mismo predica. Que yo lo que quiere es lo mismo que quiero para ti. Lo que te digo a ti me lo digo a mí.

Si un catequista no tiene esto, vamos mal. Lo importante es conjugar **ser maestro y alumno**. Nadie deja de ser alumno para pasar a ser maestro. Es maestro sin dejar de ser alumno. El que tiene que ser pastor no deja de ser oveja. Los pastores tenemos que continuar con nuestra condición de ser oveja.

Si la gente vea que el sacerdote se confiesa, se pone de rodillas y reza; lo que decimos del sacerdote se puede decir del padre que del dice a su hijo: "vete a misa, vete a catequesis", y el padre va por delante y se confiesa...

Para que eso que he dicho antes sea verdad y no solo sea bonito, para autenticar nuestros ideales, es necesario, es condición indispensable **asumir las humillaciones de la vida**. Las cosas en la vida no suelen salir redondas en la vida. Por ejemplo: Yo predico y me sale mal, o alguien lo ha entendido mal y me monta un lío, y un catequista encima ha tenido un problema con un padre, y el párroco un día no me defendió ante los demás.... Etc.

Este tipo de situaciones, de una manera o de otra, acompañan siempre a nuestra vida. Son importantes porque son una manera de autenticar, si yo auténticamente busco a Cristo, busco servirle. Si resulta que porque he tenido un disgusto, yo dejo de ser catequista, o dejo de predicar a Cristo... entonces: ¿tu a quien serbias?, ¿Serbias a Jesucristo o pretendías auto realizarte ahí?.

Es como si un padre dijera que como ha tenido un disgusto con su hijo voy a dejar de ser padre.

Yo soy testigo de Cristo y en las humillaciones y en los reveses de "este predicar a Cristo", habrá que ver que esos reveses **son ocasiones que Dios nos da para purificar nuestra rectitud de intención**.

De lo contrario uno termina haciendo las cosas buscándose a sí mismo, y Dios que es buen pedagogo, de vez en cuando se encarga que las cosas "pinten en bastos" y que haya problemas...¿Entonces que, sigo predicando a Cristo o me descuelgo...?. **La cruz nos autentifica, nos purifica**.

Por eso dice el catecismo dice: **la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a Él en su muerte**". Si no tenemos comunión con los padecimientos de Cristo no podemos ser catequistas, no podemos predicar la palabra. La cruz no solo es el objeto de nuestra predicación, es el "signo que marca nuestra predicación".

No solo explicamos a Cristo es que queremos que la forma de explicar a Cristo este empapada de El. Que sea Cristo mismo quien nos hable en la explicación del catecismo de la Iglesia.

Alguno pueda sacar, de lo que estoy explicando, la siguiente conclusión: "Esto es tan serio, que entonces cualquiera no puede ser catequista". "Si para ser un buen catequista hay que ser santo, hay que ser transparente, hay que dejar

que Cristo hable a través de nosotros...” Frente a esta conclusión pregunto yo: ¿“Donde esta ese...?”, porque si alguien se cree con estas características...quien se cree que es santo, es que no lo es. Como decía uno: “Después de estar luchando contra la soberbia tengo el orgullo de decirnos que soy humilde...!”.

Nosotros no podemos ser jueces de nosotros mismos, eso hay que dejarlo en manos de Dios y en manos de la Iglesia. Todos estamos formados con virtudes imperfectas. Dejemos en manos de la Iglesia la capacitación y el discernimiento para llevar adelante la tarea de la predicación.

Punto 429: que es el ultimo punto sobre “**En el centro de la catequesis: CRISTO**”

De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de "evangelizar", y de llevar a otros al "sí" de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe. Con este fin, siguiendo el orden del Símbolo de la fe, presentaremos en primer lugar los principales títulos de Jesús: Cristo, Hijo de Dios, Señor (artículo 2). El Símbolo confiesa a continuación los principales misterios de la vida de Cristo: los de su Encarnación (artículo 3), los de su Pascua (artículos 4 y 5), y, por último, los de su glorificación (artículos 6 y 7).

El hecho de evangelizar, la llamada a sentirme catequista nace **del conocimiento AMOROSO DE CRISTO**. No un conocimiento teórico, tampoco únicamente de una forma afectiva. Hay que tener un conocimiento amoroso y un amor consciente. Sabiendo aquello a lo que amo. Conocer: formarse bien, y al mismo tiempo tener experiencia interior y amar eso que he conocido.

El deseo de evangelizar nace de la experiencia interior de Cristo. La prueba de que Cristo te ha alcanzado es que tú tienes deseos de llevarles a todos.

Alguien ha tenido una conversión. Si es verdadera se vera como tiene deseos de llevar a Cristo a todo el mundo.

Recuerdo haber escuchado a Manuel Ferrario –fundador de Radio María-, como nació su intuición de fundar esta radio. Estuvo en un santuario de la Virgen María, tener el gozo de la presencia de Dios en ese santuario; decía que salió con la convicción de llevara María a todas las casas. Y luego se le ocurrió fundar radio María.

En la medida que somos alcanzados por Cristo nos convertimos en antorchas de Cristo ante los demás.

Dice este punto: “*se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe*”. La necesidad de formación. Muchas veces te formas al mismo tiempo que predicas. Esto es así en todo. Cuando nos ordenamos de sacerdotes se nos insistía mucho en esto: que no porque hayamos terminado en el seminario, nos olvidáramos del estudio: La formación permanente. Lo mismo para un catequista, para un padre... **que Cristo siempre es una novedad permanente**.

Según se forma: predica y según predica se forma, las dos cosas van al mismo tiempo.

Se nota en los sacerdotes, han pasado los años y dices: “como le ha curtido la vida, como le ha curtido la experiencia”, y a eso añádele la formación personal: la lectura, los ratos de oración, etc.

Continúa este punto de como el mensaje, la figura de Jesucristo es presentada de la siguiente manera:

En primer lugar se presentan los títulos de Jesucristo: Cristo, Hijo de Dios, Señor

En segundo lugar se confiesa los principales misterios de la vida de Cristo: La Encarnación, Su pasión, Su Glorificación.

Esa es la estructura del catecismo que va ordenadamente presentándonos la figura de Jesucristo.

Lo dejamos aquí.